

**Titular.-** Irse

**Subtítulo.-** La fuga de cerebros deja la ficción para aterrizar en la realidad // El número de personas entre 20 y 32 años que ha abandonado las islas se ha disparado en un 196% en sólo un año

**Entradilla.-** Los jóvenes se marchan. El hecho, además, se agrava al comprobar cuál es perfil del emigrante. La historia de Baleares sufrió tiempo atrás grandes migraciones hacia las Américas. Argentina, Chile... Incluso Puerto Rico, donde personajes con origen balear ocuparon el sillón de gobernador de la isla. Sin embargo, esta vez es distinto. No sólo están dejando su tierra natal trabajadores de perfil bajo, sin otro activo que la experiencia en cualesquiera que sean los campos en los que han desarrollado sus actividades. Hoy, son los mejor preparados los que se van. Los mejores expedientes. El mercado laboral no tiene capacidad para absorber el capital humano formado con el dinero de los ciudadanos. La excelencia está abandonando las Islas.

**Cuerpo. Jaume Morey, Palma.-** En una pestaña de su navegador, Íñigo Portillo intenta dar con el vuelo más barato que le lleve a Boston a finales de junio. Lleva el cursor hasta la opción de 'sólo ida' y la marca. De Barcelona a Düsseldorf, luego a Nueva York y, finalmente, Boston. En otra pestaña, su cometido es encontrar un alojamiento allí que cumpla con sus expectativas. El *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) y la sociedad americana tendrán a su servicio una de las mentes más preparadas de Baleares y de España. Íñigo nació en Palma en 1990 y ahora, en Barcelona, está a meses de terminar Ingeniería Industrial, Ingeniería de Telecomunicaciones e Ingeniería Electrónica. Su nota media en las tres carreras no baja del 8'8 y tiene tiempo para salir de fiesta. "Me dará mucha pena. Dejaré atrás a mucha gente. Mis amigos, la familia... puede que no vuelva nunca. Es como un punto de ruptura en tu vida, da miedo", explica mientras sus ojos continúan fijos en la pantalla de su ordenador.

Los últimos datos de los que el Instituto Nacional de Estadística (INE) dispone acerca de emigración pertenecen al final del año 2011. Un año antes, al término de 2010, un total de 1.885 jóvenes nacidos entre 1.980 y 1.992 abandonaron las Islas. En 2.011, la cifra llegó a 3.712 personas. El aumento es del 196% en sólo un año. Antoni Riera, director del Centre de Recerca Econòmica (CRE) y profesor en la Universitat de les Illes Balears (UIB), esgrime que "la salida de trabajadores en esta edad no tiene únicamente relación con la crisis. El modelo productivo de las Islas ha fallado y la crisis lo ha agudizado porque no hemos sido capaces de gestionar y aprovechar el capital y la mano de obra acumulada durante los años de bonanza".

Félix Domínguez terminó sus estudios de Educación Secundaria en el colegio Sant Josep Obrer en 2008. Los últimos dos veranos los ha pasado ayudando a construir una de las autopistas más importantes del estado de Texas, en Estados Unidos. "El primer año fue duro", recuerda. "Para mí, significaba no poder estar en Mallorca ni en el pueblo de mi padre en verano". Sin embargo, cuando piensa en el segundo verano que pasó allí, lo ve con otros ojos porque "fue diferente: tuve muchísimo trabajo y disfruté la obra y la construcción de la autopista como el que más". Félix estuvo en Texas con una beca de una de las constructoras más importantes de España. Este verano se volverá a ir y esta vez, puede que para siempre. El *Illinois Institute of Technology* (IIT) ofrece tres plazas para estudiantes de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) de Ingeniería de Caminos, Puertos y Canales. Félix cumple con los requisitos. Para él, "es importante porque un título americano te abre las puertas a conseguir un trabajo allí. En

cambio, aquí, ya sea en Mallorca o en la península, no hay trabajo. La gente se va porque no podemos trabajar”.

El Censo de Españoles Residentes Ausentes (CERA) se encarga de cuantificar los españoles con derecho a voto en unas elecciones que viven el extranjero. En enero de 2008, los baleares lejos de casa eran 11.010. Cuando febrero de 2013 arrancó, el número se había disparado en un 62%, hasta llegar a los 17.703. “Y muchos de los que se van no se apuntan en el CERA, así que imagínate”, dice entre risas Luis Garrido, catedrático de Sociología en la UNED y autor de diversas tribunas en el diario *El País* en las que trata la temática de la fuga de talentos. Garrido cree “que no es tan grave si emigran durante unos años y después vuelven”. No obstante, también apunta que “se están yendo muchos universitarios y se puede convertir en una emigración muy dura”. El sociólogo arroja algo de optimismo al asunto cuando indica que “no hay generaciones perdidas. Ninguna generación se ha perdido”.

Los expertos apuntan, como han dejado entrever Riera y Garrido, a la crisis y a un modelo económico que ha fallado como los principales causantes del éxodo. Sin embargo, los jóvenes dan otra clave. Íñigo y Félix lo tienen claro, coinciden y lo dicen prácticamente a la vez, entre miradas de complicidad, cuando se les pregunta por qué se van. “Aquí no nos valoran. Es triste pero es lo que nos merecemos como sociedad. No se valora la investigación, aquí los políticos sólo se preocupan de lo que va a pasar a corto plazo, que son las próximas elecciones”, se quejan. El blanco de las críticas de estos dos estudiantes es la clase política, el modelo de crecimiento creado a base hinchar toda burbuja susceptible de ser hinchada hasta hacerla estallar. “Da rabia, pero no te queda otra que ver la salida como una oportunidad”. Félix añade que “si no se quieren preocupar por dar trabajo a los jóvenes, iremos a otros países a trabajar y a ser felices; pero que no se crean que después nos vamos a poner de rodillas para volver”. A día 30 de abril de 2013, el paro registrado en España entre menores de 30 años, según la Encuesta de Población Activa (EPA), supera el 44%.

Los destinos preferidos para los jóvenes baleares que se van son los países de la Unión Europea, Sudamérica y los Estados Unidos. Según los datos del INE para el final de 2011, más del 70% de los emigrantes elige estos destinos.

El 16 de marzo, la revista británica *The Economist* se hizo eco de una proyección de la universidad de Georgetown, famosa en España por las visitas y conferencias del ex presidente del Gobierno, José María Aznar, en la que se determinaba que entre 2008 y 2018, América “creará 779,000 puestos de trabajo con el requisito de haberse graduado en un campo relacionado con la ingeniería”. El dato no aporta mucho, o más bien poco, si no se cruza con este otro: “la tendencia actual dice que sólo 550,000 americanos conseguirán títulos de esa clase durante el período”. Blanco y en botella. “Cosas como estas son las que nos empujan a salir”, aseguran con esperanza Félix e Íñigo.

A los que se van a ir, cabe sumar los que ya se han ido. A Josep Carles Gutiérrez, de 23 años, siempre se le dieron bien los números. Tanto es así que en 2010, su expediente académico atrajo la atención de la *École Nationale des Ponts et Chaussées* (ENPC), la segunda universidad más importante en su especialidad que existe en Francia. A día de hoy, trabaja en la SNCF, una institución que tiene los mismos cometidos que RENFE en España. “Mi trabajo consiste en calcular obras de puentes y tramos”, explica. Cuando recuerda el momento de su partida, reconoce que dejar Mallorca fue “más forzado que voluntario” porque “no hay trabajo”. A través de su pantalla de Skype, Josep enseña su piso. Es de 30 metros cuadrados, le cuesta 880 euros al mes y lo comparte con su novia.

Ella también es mallorquina y tuvo que dejar la isla cuando terminó magisterio porque “era imposible encontrar trabajo”. Marta, su pareja, “guarda los niños de una familia y ahora está intentando entrar en algún colegio para enseñar español”. Josep opina que la inmigración española que está viviendo Francia se siente en la calle. “Aquí, en París, cada vez oigo y veo a más españoles”.

Los flujos migratorios, históricamente, han actuado como fuerzas de equilibrio entre los salarios y la desocupación. En las grandes migraciones de finales del siglo XIX y principios del siglo XX registradas de Europa hacia el continente americano, se produjo el siguiente fenómeno: los salarios en América empezaron a reducirse por el aumento de la mano de obra y los sueldos europeos vieron cómo crecían junto con el descenso de las personas disponibles para trabajar. La profesora de Historia de la Economía Mundial en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), Anna Aubanell, explica que este comportamiento responde a “una de las leyes básicas de la economía: la oferta y la demanda. Si en un lugar las empresas demandan un trabajo que los trabajadores no pueden ofrecer, el individuo que cumpla con los requisitos exigidos cobrará un gran sueldo. A medida que vaya aumentando el número de trabajadores cumplan con las demandas, el sueldo descenderá”.

Esta explicación lleva a otro problema. “En Baleares hay muchísimo titulado para las necesidades de la comunidad”, asegura Garrido, quien no tiene dudas acerca del culpable de la situación: “En España se ha llevado a cabo una política de hacer universitario a todo el mundo”. Así, no hay trabajo suficiente para cubrir el número de licenciados que hay en Baleares y no les queda otro remedio que trabajar en lugares que están por debajo de sus cualificaciones o marcharse. Josep Carles también es consciente de la situación y apunta que mientras estudiaba en España, “sólo pagaba el 10% de lo que cuestan mis estudios y el resto lo pagaba el Estado”. Riera es más duro: “a nivel de país es un fracaso”. La cuestión es que buena parte del dinero de los ciudadanos que se invierte en educación no revierte en ellos con mejoras para la sociedad. Sin embargo, son universidades, empresas y sociedades de otros países los que aprovecharán el talento de los jóvenes de Baleares y del resto de España.

El análisis del problema, la gravedad del asunto, lleva a demandar soluciones. Antoni Riera lleva tiempo estudiando un posible cambio en el modelo productivo. Para él, la clave consiste en “dejar de perder la capacidad humana con los jóvenes preparadísimos que se van a través de un proceso de sustitución que cambie un modelo intenso en trabajo por otro intenso en capital humano. Que se sustituya el capital económico acumulado en los años del ‘boom’ por los emprendedores que aportarán innovación. Y, por último, que se cambie la explotación de los recursos naturales por la explotación de nuevas tecnologías”. Preguntado por si son posibles todos estos cambios, Riera, después de una pausa para pensar, asegura que sí. “Llevará tiempo, pero esta transformación estructural se puede conseguir. Estamos en el siglo XXI, hay que dejar de vivir como si fuera 1960”.

Ante la salida, el abandono de la tierra que los vio crecer, los que pronto serán profesionales de sus respectivos campos hablan mucho de “miedo” y poco de “espíritu aventurero”. “Bueno, ¡yo en parte también lo hago por la aventura!”, dice en tono de broma Íñigo. A Félix, por su parte, le preocupa la semana que tendrá que hacer la maleta: “pensaré más en todo lo que voy a dejar aquí que en lo que me voy a encontrar en Chicago. Dejaré a mis amigos, a mi familia, a mi novia...”, y cuando Félix mira a su

pareja, que lo está escuchando con atención, termina con un “bueno, ¡nada que el Skype no pueda arreglar!”.

“Me gustaría poder volver algún día”, dice Josep Carles mientras agacha la cabeza en su piso de París. “Me veo volviendo a casa con treinta y pocos”, pronostica Félix. “Yo no creo que vuelva”, añade Íñigo. Estos tres estudiantes son la imagen de otros muchos baleares que han tenido o tendrán que plegar la ropa, despegar fotografías de las paredes de sus habitaciones, y encerrar en la maleta al mismo tiempo que deslizan la cremallera todos los recuerdos que van a dejar atrás. Así empezó el poeta argentino Mario Benedetti: “cada vez que te vayas de ti mismo, no olvides que te espero”. Y así terminó: “cada vez que te vayas de ti mismo, no destruyas la vía de regreso. Volver es una forma de encontrarse y así verás que allí también te espero”.